

su padre era artesano en carpintería y su madre era maestra de escuela para las clases pobres de aquella ciudad; y por esta razón la educación de Morelos no fué esmerada en sus primeros años; y antes bien, puede decirse se descuidó bastante de ella, y se le dedicó en sus primeros años á los ejercicios del campo. Era ya grande cuando entró al colegio de San Nicolás de Valladolid, del que entonces era rector el cura Hidalgo, y bajo su dirección preparó sus estudios para la carrera eclesiástica, que pronto adoptó y fué á desempeñar el curato de Nucupétaro y Carácuaro. El aspecto de este hombre era torvo y ceñudo, y en él se reflejaba la penetración de su espíritu y la frialdad inalterable de su carácter: la tosquedad de su primera educación, lo arrastró á hechos vergonzosos en sus propensiones materiales, y así se cuenta de él haber tenido algunos hijos en mugeres del bajo pueblo; pero después supo conservar la dignidad correspondiente á la altura del puesto en que se halló, y desplegó todas las dotes de un grande hombre público, que con razón demanda la admiración, de las generaciones que le vienen sucediendo. Fué uno de los hombres que abrazó el partido de la independencia, por una convicción fuertemente impresa y profundamente arraigada en su ánimo. Una vez dado el primer paso en este camino adoptado con pleno y prudente convencimiento, no era hombre que podía retroceder de él; y supo mantener en su noble pecho el fuego sagrado de este entusiasmo por la libertad de su patria, sin faltar á sus deberes religiosos, ni relajar los resortes de la moral, ni atropellar los sacrosantos principios de la justicia. Esta moralidad y rectitud con que enderezó su carrera pública desde el principio, le captó la voluntad de muchas personas de distinción que militaron luego bajo sus banderas, á la vez que se hizo temer de sus enemigos; porque siendo infatigable en sus operaciones, previsor en todos

CAPITULO XI.

Primera campaña del cura D. José María Morelos en el Sur.

Por seguir sin interrupción el hilo de los acontecimientos, desde que tuvo principio la revolución en Dolores, hasta ver el estado en que quedaba el país por la muerte de sus primeros caudillos, habíamos dejado de hablar de las campañas del cura Morelos, sin embargo que tuvieron principio desde 1810, pocos días después de comenzada la de Dolores. El cura Morelos tomó parte en la revolución, movido por el ascendiente que sobre su ánimo ejercía Hidalgo; pero una vez comprometido en esta empresa, desplegó el valor, la inteligencia, la prudencia y demás cualidades que caracterizan á un héroe: se cubrió de gloria que no pudieron menos de reconocer sus mismos enemigos, y que lo hace acreedor á la gratitud y reconocimiento de sus conciudadanos.

Habia nacido D. José María Morelos y Pavón, en la ciudad de Valladolid, capital de la provincia de Michoacán que por honrar á este hombre, se le llama hoy Morelia: sus padres pertenecían á una clase muy pobre, pues

sus pasos, resuelto y atrevido en la ejecución de sus designios, justo y generoso con los indefensos; era inexorablemente justiciero con los que merecían el castigo, y por eso dice el Sr. Alaman, que su carácter inalterable en todas circunstancias, era la expresión de aquella crueldad calculada, con que friamente volvía sangre por sangre, y pagó á sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió.

Para lanzarse á la carrera de las armas, se hizo un deber de conciencia, cooperar á la independencia de su patria; pero esto lejos de amortiguar en él los sentimientos y deberes religiosos, lo hizo observarlos con una esrupulosidad admirable; no volvió á celebrar el Santo Sacrificio del altar, desde que las fuerzas levantadas por su orden derramaron la primera sangre; pero procuró siempre tener capellan que se la dijese. Y jamás entraba á una acción, ni se ponía en algun peligro, sin prepararse antes con el sacramento de la confesion y esta rectitud en su modo de obrar, y la tranquilidad de su conciencia, le daban la serenidad de ánimo que es indispensable para arrostrar con heroicidad los mayores riesgos é infundir el respeto hasta en sus mismos enemigos.

La grandeza de Morelos y su importancia en la causa de la independencia, no solo debemos medirla por la decision con que abrazó este partido, sino porque con la pureza de sus intenciones y la moralidad en su modo de obrar, contrapesó el desprestigio en que hicieron caer esta sagrada causa los caudillos del movimiento de Dolores y otros muchos gefes de gavillas; y de este modo, quebrantó la fuerza moral en que el gobierno virreinal podía apoyarse despues de tres siglos de una existencia no interrumpida; y con la inteligencia, penetración y valor con que dirigió sus operaciones militares, empañó los brillos con que se ensoberbecian las armas españolas por los

triumfos adquiridos contra las otras grandes reuniones de insurgentes. Puede decirse que él fué quien moralizó una causa degenerada en su origen, y el sosten para que esta misma no cayera, despues de la derrota de Calderon y de la muerte de todos los prisioneros de Bajan.

Creyendo que las operaciones del virey Iturrigaray hubieran dado al país la independencia que él tanto deseaba, le desagradó sobre manera la destitucion violenta de aquel funcionario; y como en las prisiones hechas en Valladolid al fin del año de 1809, en las personas del padre Santa María, García Obeso y Michelena, vió un ultraje para el decoro nacional, juró vengarlo y fué inquebrantable en este propósito, esperando solo el momento oportuno para la ejecución.

A principios de Octubre de 1810 tuvo noticia del movimiento de Dolores, en lo cual se confirmó por los españoles que huían para la capital, cuando las fuerzas insurgentes se aproximaban á Valladolid: y determinando ir á aquella ciudad para informarse mejor del estado que guardaban los acontecimientos públicos, ya encontró en Charo al cura Hidalgo, que marchaba para México; é informado por él de que se trataba de hacer la independencia del país, manifestó su adhesion á la misma causa, por lo cual Hidalgo le extendió el siguiente despacho. «Por el presente, comisiono en toda forma á mi lugar teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado.» Las instrucciones eran, que en todos los lugares que tocase organizara el gobierno con las seguridades que le pareciera convenientes, recogiendo las armas mandando presos á los europeos á la intendencia mas inmediata, y recogiendo sus bienes para pago de las tropas. Y sobre

todo como encargo principal le hacia el de tomar la plaza de Acapulco.

Despues de esta entrevista, Morelos volvió á su curato y la primera fuerza que levantó, fueron veinticinco hombres, algunos armados con escopetas y los demas con lanzas que mandó fabricar: con esta pequeña fuerza marchó á cumplir su comision y á consumir la grande empresa que habia concebido. En el pueblo de Cuahuayutla, se le unió D. Rafael Valdovinos con alguna gente: siguió luego á Zacatula donde habia una compañía de caballería al mando del capitan D. Márcos Martinez, quien fué invitado por Morelos para seguir su causa, y el capitan accedió fácilmente acompañado de su tropa: de allí pasó á Petatlan donde reunió otra compañía y algunos fusiles mas que halló en la casa del capitan D. Gregorio Valdeolivar.

Como caminaba Morelos con tan buena estrella, siguió su camino reuniendo mas gente y fusiles: se dirigió á Tecpan donde estaba el capitan D. Antonio Fuentes, que no se animó á esperar á la tropa independiente y se reconcentró al puerto de Acapulco; pero solo llegó con doce hombres y el resto de los soldados se volvieron á Tecpan á unirse con Morelos. Con el mismo feliz ejército siguió su marcha por el Zanjón, Coyuca y el Aguacatillo, donde contaba ya con cerca de tres mil hombres, aunque con pocos fusiles y la mayor parte armados con lanza, espada y flechas. De esta fuerza, situó setecientos hombres en el cerro del Veladero, al mando de los gefes Cortés y Valdovinos, con el objeto de impedir la entrada de víveres á la plaza de Acapulco. El gobernador de la ciudad Carreño, mandó al capitan Calatayud con cuatrocientos hombres para que atacara á los insurgentes del Veladero, trabándose un combate al pié del cerro, el dia 13 de Noviembre: despues de algun tiroteo, se dispersaron unos y otros; pero un muchacho tambor del ejército de Morelos,

que atemorizado con el fuego se habia ocultado en un árbol, notó la dispersion de los realistas y avisándolo á los suyos, volvieron luego al campo recogiendo todo el armamento. Los dispersos tambien se presentaron á Morelos, y con otros mas que se fueron desertando de la plaza, llegaron á setecientos los que aumentaron las filas de los independientes.

En Tecpan se le unieron tambien D. Juan y D. Hermenegildo Galeana, personas acomodadas de aquel lugar y que luego fueron de los mas distinguidos oficiales de aquel ejército: ellos le proporcionaron no solo mas gente, sino algun armamento con un cañon que habian comprado en la costa.

En México se supieron pronto los rápidos progresos que hacia la revolucion en los puntos recorridos por Morelos, y luego el virey comisionó al comandante Paris, para que abriera una formal campaña por aquella costa, desbaratando el poder que pronto iba adquiriendo el nuevo campeón de la independencia. Paris fué afortunado en sus primeras operaciones, y las fuerzas de Morelos sufrieron dos descalabros en el arroyo Moledor y en Tepango cerca de Chilpancingo; pero en seguida D. Miguel Avila obtuvo dos triunfos en el Llano grande y en el paso real de la Sabana, tomando á las fuerzas de Paris mucho armamento y bastantes pertrechos de guerra.

Los realistas reunieron todas las fuerzas que pudieron, y atacaron á Morelos en el punto del Aguacatillo; pero este se reconcentró al Veladero; y allí se trabó un combate, del que Paris tuvo que retirarse formando su campamento en el punto de Tres palos: y siendo atacado allí por las fuerzas de Morelos, fueron completamente derrotados los realistas, quitándoles mas de seiscientos fusiles, cinco cañones, cincuenta y dos cajas de parque, con otros muchos víveres y pertrechos. Esta accion que tuvo

lugar el día 4 de Enero; pronto se supo en México y compensando las victorias del Sur, las pérdidas que tenían los insurgentes por las provincias del Norte y el Poniente, pronto hubo muchos partidarios de la insurrección en la capital, aumentándose mas por el mismo virey, porque queriendo prevenir la opinion por estos acontecimientos, hizo publicar en la gaceta una relacion referente á ellos, y como lo hizo de una manera tan oscura y ambigua, el público juzgó de un modo muy favorable á Morelos, que se hizo el objeto de las grandes simpatías para todos los que deseaban la independencia.

La guarnicion de Acapulco se reconcentró en el castillo y la ciudad quedó abandonada, entrando á ella muchas veces los insurgentes; y aun el castillo, iba á ser entregado á Morelos por un gallego artillero, llamado Pepe Gago; pero acercándose las fuerzas comisionadas de recibirlo, las recibieron haciéndoles fuego, y toda la fuerza se retiró al cerro de las Iguanas, desde donde batió por nueve dias el castillo, despues de los cuales salió la fuerza realista y en un combate quitó toda su artillería á la insurgente, la que se retiró al punto de la Sabana, donde permaneció un mes.

El virey conocia la importancia de los acontecimientos del Sur, y no estaba conforme, hasta no haber destruido aquella tempestad que formándose en las playas del Sur, podia repentinamente pasar las encrespadas sierras, que dividian estos lugares del hermoso valle del Anahuac, donde tan bien hallada estaba la dominacion castellana. Para conjurarla, mandó nuevas fuerzas al mando de D. Nicolás Cosío nombrado comandante de las tropas del Sur. Hasta el mes de Abril se dieron muchos combates, en que ningunas ventajas obtenian los realistas, lo mismo que por todos los demas lugares donde se habia extendido el fuego de la insurreccion, como en las montañas de Cuernavaca, Tepecuacuilco, Iguala, el valle de Amilpas y otros lugares.

En três de Mayo de 1811 se retiró Morelos para el valle de Mescala, con objeto de acercar sus operaciones á la capital, dejando fortificado el punto del Veladero, confiado á D. Miguel Avila que habia obtenido siempre grandes ventajas sobre los realistas. Para preparar víveres al ejército, se adelantó Galeana á la hacienda de Chichihualco y sus dueños los Bravos por su adhesion á la causa de la independencia, no solo franquearon los recursos que se solicitaban, sino que llegando allí el gefe realista Garrote con objeto de prender á los Bravos, ellos con la gente de la hacienda se unieron á Galeana y desbarataron la fuerzade Garrote, tomándole cien prisioneros y muchos fusiles. Los Bravos que eran D. Leonardo, D. Miguel, D. Víctor y D. Nicolás hijo del primero, viéndose comprometidos con esta accion, se adhirieron al ejército de Morelos, llegando á ser sus oficiales mas distinguidos y las glorias mas puras de la causa nacional.

Morelos lo mismo que Hidalgo, confiaba en la proteccion de los Estados-Unidos: y cuando recibió la noticia por una correspondencia interceptada, que Hidalgo y sus compañeros habian sido hecho presos en Acatita de Bajan, cuidó de ocultar este desastre para que no decayese el ánimo de sus soldados y nombró una comision, para que pasando á los Estados-Unidos, entablaran relaciones con aquel gobierno. Los comisionados eran un norteamericano desertor de Acapulco, llamado David y Tabares que traicionando al gefe realista Paris habia proporcionado su derrota en Tres Palos.

Tabares y David cammaron hácia el Poniente y en el pueblo de la Piedad encontraron á Rayon, que aunque derrotado en el Maguey cerca de Pabellon, no desistia de llevar adelante la empresa en que una vez habia entrado: y con su carácter de gefe supremo de la insurreccion, nombrado en la junta del Saltillo, confirió ascensos

á Tabares y David, haciéndolos volver con él á Zitácuaro. Cuando regresaron, Morelos no quiso reconocerles los nuevos empleos conferidos por Rayón, y disgustados por este desaire, formaron una conspiración contra Morelos: para lo cual se pusieron de acuerdo con un oficial llamado Mayo de la guarnición del Veladero para que él sorprendiese á Avila el comandante y se apoderara de la tropa y de tan interesante posición. Mayo lo ejecutó como se había premeditado, á la vez que David y Tabares, insurreccionaban algunos pueblos de la costa. Apenas supo Morelos que había prendido aquella chispa en su ejército, voló á apagarla antes que el incendio le devorase todo lo que había adquirido en su rápida carrera. Solo llevaba dos compañías de su escolta; pero como era tan respetado entre su ejército, su sola presencia bastó para contener el mal, quedando repuesto en el mando de la guarnición del Veladero, el comandante Avila, quien recibió orden de fusilar luego al revoltoso Mayo. A David y Tabares los hizo venir de los pueblos que andaban insurreccionando, con pretexto de darles una importante comisión sobre la provincia de Oaxaca; y cuando estuvieron á su alcance, los mandó prender y quitar la vida, para acabar con aquellos genios inquietos los temores de una insurrección en su mismo ejército que le trastornase todo lo hecho.

Después de la acción de Chichihualco, ganada al comandante Garrote por los Bravos y Galeana, Morelos entró sin resistencia á Chilpancingo: y con las armas que se recojieron en la última batalla, armó mas tropa. Este caudillo siguió en todo una conducta distinta de la de Hidalgo: no era afecto á aglomerar grandes masas indisciplinadas y sin armas, que aumentando en todo el desorden, eran incapaces para sostener un combate con fuerzas regulares; y no tenía mas soldados, que los que podía armar regular-

mente, procurando que adquirieran instrucción y disciplina.

A la aproximación de Morelos á Chilpancingo, Garrote se retiró á Tixtla con la poca fuerza que le quedaba; y sin darle tiempo de que se rehiciese, allí fué atacado y vencido el 26 de Mayo. Después de este triunfo volvió á Chilpancingo, dejando fortificado á Tixtla, con una guarnición al mando de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo. Estas ventajas obtenidas por aquellos lugares hicieron desistir al comandante Fuentes de su empeño en atacar el fuerte del Veladero, y retirando de él sus fuerzas vino sobre Tixtla que había sido tomado por los insurgentes. Fuentes dió su ataque el 15 de Agosto; pero la guarnición se sostuvo vigorosamente, hasta el día 17 en que Morelos personalmente ocurrió á su defensa con una fuerza de Chilpancingo, atacando á Fuentes por la retaguardia en cuyo acto Galeana y Bravo salieron de la plaza atacando á la arma blanca, logrando una completa victoria, con lo cual quedaron dueños de todo aquel territorio desde el río Mescala hasta la costa del Sur, sin que la causa del rey tuviera mas apoyo que la sola plaza de Acapulco, la cual apenas se podía sostener, sin dar auxilio á ningún otro lugar.

Fuentes se retiró á Chilapa, donde había una fuerza que había llegado de Oajaca; pero Morelos sin darles tiempo, marchó sobre él con mil quinientos hombres que tenía ya bien armados; y Fuentes no se creyó capaz de resistirlo, retirándose tan precipitadamente, que dejó dos cañones, muchos fusiles y algunos de sus soldados que fueron hechos prisioneros, entre los cuales estaban Pepe Gago el que engañó á Morelos en Acapulco ofreciéndole entregar el castillo, y D. Toribio Navarro que había recibido doscientos pesos para levantar gente y se había pasado con los realistas: los dos fueron mandados fusilar inmediatamente.